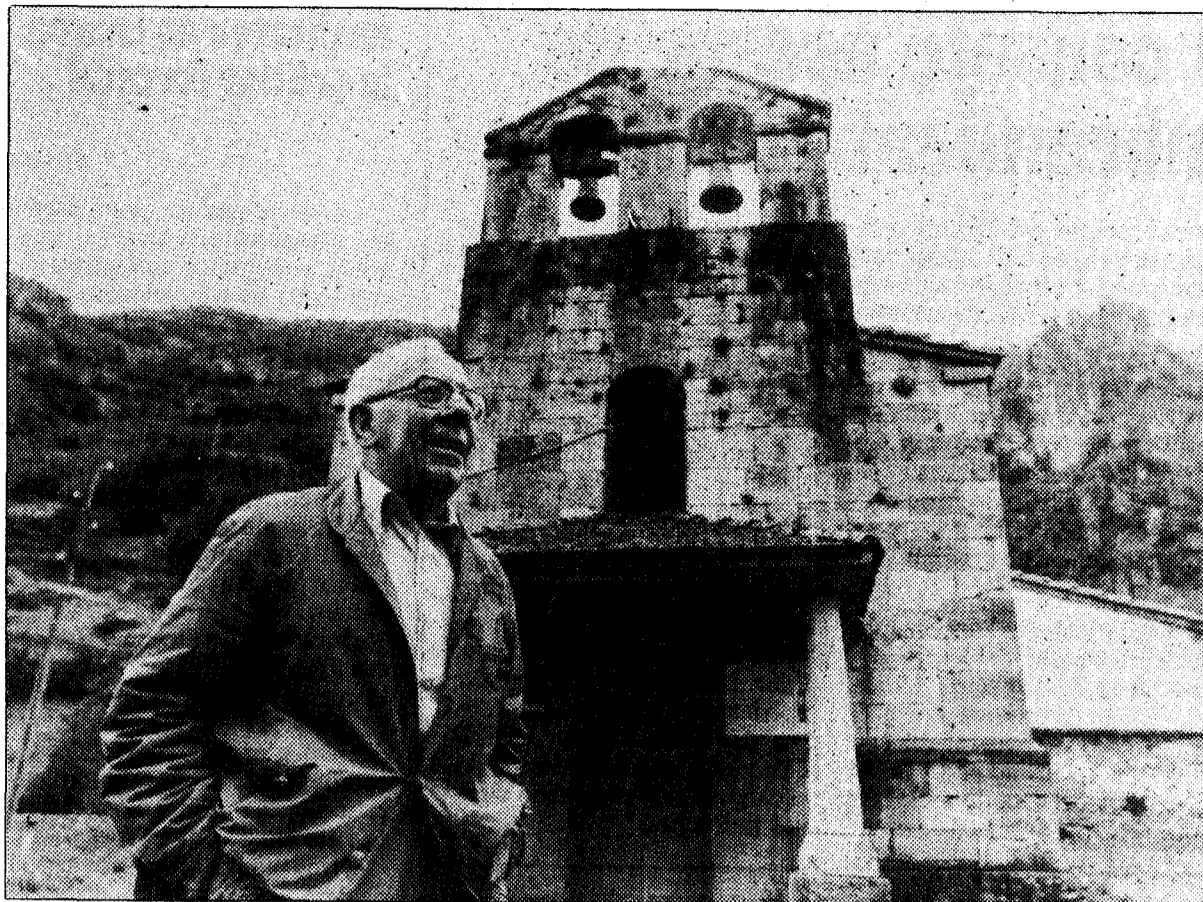


SUSPIROS DE ASTURIAS



Rosendo Riesgo, párroco de Valle de Lago, ante la iglesia de Pola de Somiedo, una capilla del siglo XVIII, «que espero que la arreglen pronto».



Las cuatro madres con sus hijos en brazos, el mismo día de la celebración del bautizo múltiple de Valle de Lago, en Somiedo.

El pequeño pueblo de Somiedo bautizó a la vez tres niños y una niña, el mayor número de nacimientos de los últimos años

Los cuatro panes de Valle de Lago

Valle de Lago (Somiedo), Felipe ESCUDERO

José Luis y Josefa Riesgo cambian todos los días, sin prisa los dos, los pañales de su pequeño hijo, Alberto, en una cocina donde aún se amontonan los cacharros sucios de la comida. La casa es pequeña y humilde, como tantas otras, y sobre la mesa aún humean las tazas de café regadas con un chorrito de licor. Esta familia esta «orgullosa y feliz» de ser una de las protagonistas de esta pequeña historia de un bautizo múltiple en una aldea casi olvidada por muchos, donde pocas celebraciones de este tipo se recuerdan.

Alberto, un crío de unos brillantes y casi transparentes ojos azules, como sus padres, es el segundo hijo de este matrimonio, y recibió la pasada semana el bautismo junto con otros tres recién nacidos en la parroquia de Valle de Lago, en Somiedo, durante un acto colectivo sin precedentes en este concejo y en muchos otros, y que supone todo un acontecimiento en una zona rural donde lo normal es que se produzca el efecto contrario, el de la despoblación.

Se dice que cada crío trae un pan bajo el brazo. Estos cuatro panes sin duda renuevan la alegría de Valle de Lago.

El joven matrimonio, uno de los pocos que a su edad prefieren quedarse en su pequeño pueblo en lugar de buscar una mejor calidad de vida en las ciudades, vive del campo y la ganadería, igual que las otras 27 familias que aquí habitan. Valle de Lago es uno de los pueblos más altos de Asturias, con sus 1.250 metros de altitud, y también de los más olvidados.

Por estos lugares sólo vienen, de vez en cuando, grupos de montañeros que buscan disfrutar de los hermosos parajes que rodean al lago que da nombre a la localidad y que algunos califican como «de los más hermosos de Asturias», como José Luis, que fue en su día alcalde pedáneo de esta aldea.

Alberto, de sólo cinco meses,

tuvo como compañeros en la ceremonia a los pequeños Héctor Alvarez, que es a la vez su primo carnal, José Angel Alba y la niña María Antonia Martínez, todos pertenecientes a familias de Valle de Lago, si bien los padres de la última, Angel Martínez y Pilita, viven en realidad en Villaseca, localidad de León, donde el padre trabaja en la minería, desplazándose cada fin de semana a la casa familiar de Lago en la que residen todavía los abuelos de la pequeña.

«Este tipo de celebraciones se hace con frecuencia en ciudades grandes, pero, desde luego, es algo totalmente nuevo en este

concejo», afirma el párroco de la aldea, Rosendo Riesgo, que fue quien ofició la ceremonia. «Además, la cifra de cuatro niños», continúa, «supone batir ya la cifra de nacimientos de los últimos años en la aldea de Valle de Lago», y muestra el libro bautismal, un viejo y polvoriento tomo comenzado en el año 31 y donde figuran sólo dos nacimientos en el año 84, tres en el 85 y otros dos en el 86, a modo de ejemplo. Ahora, en su página 75, están inscritos estos cuatro nuevos habitantes de Valle de Lago.

Esta escasez de juventud hace que en la zona un nacimiento suponga todo un acontecimiento

para los vecinos, incluso un motivo de fiesta, además de reducir la tendencia, aunque sólo sea en un grado mínimo, a la típica despoblación de las áreas rurales asturianas.

Manuel Alvarez y su mujer, Felicidad, hermana de Josefa, son otro de los jóvenes matrimonios que bautizaron en la misma ceremonia a su hijo Héctor. Viven en una pequeña casa del barrio de L'Auterio, junto con el resto de la familia, una pequeña casa impregnada del típico olor de las aldeas asturianas. Manolo vive también del campo, «un campo que aquí es muy duro porque el invierno pega muy fuerte y las ne-

vadas son muy copiosas», pero que nos les da miedo y no les ha hecho marcharse, «como tantos otros», a buscar fortuna y comodidades a otra parte.

Una idea «genial»

Josefa y Felicidad están encantadas con esta ceremonia colectiva de bautismo. «Todas nos conocemos bien y nos pareció una gran idea lo de hacerlo a la vez», asegura Josefa. José Luis Riesgo, el marido de Josefa, afirma por su parte que la idea, en un principio del párroco, le pareció «desde el primer momento, genial», y fue fácil para el cura convencer al resto

de las familias del pueblo. El cuarto de los bautizados fue el hijo de José Angel Alba y Mary Luz, y lleva el mismo nombre del padre, que es guarda forestal en la zona de Somiedo y viven, como los padres de Alberto, en el barrio de L'Auterio, el más alejado de Pola de Somiedo, capital del concejo, y que suele quedarse aislado durante mucho tiempo en los crudos inviernos.

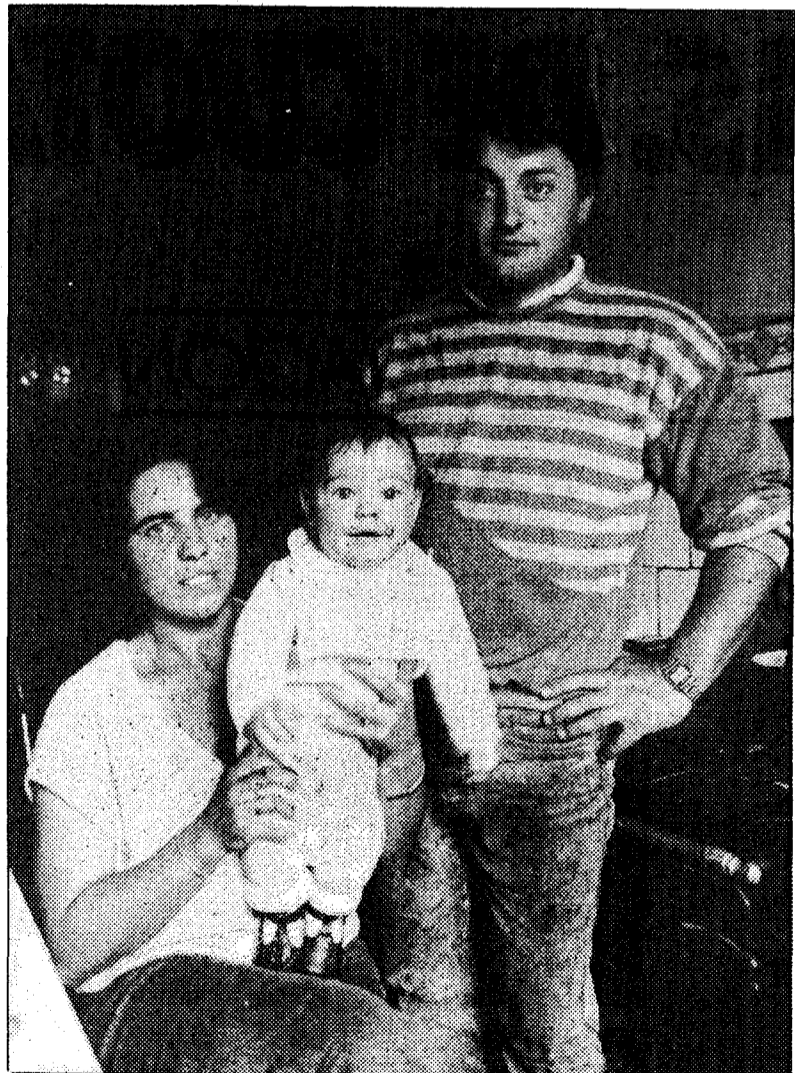
El año pasado estuvieron ya cinco días aislados en esta zona de Asturias donde aún no se ve la segunda cadena de televisión ni se escuchan las emisiones de frecuencia modulada y en la que el único teléfono está a más de un kilómetro.

«Sólo el hecho de realizar un bautizo», afirma Rosendo, el párroco, «ya es algo importante en esta zona. Hay pueblos cercanos en los que hace años que no se offician ni bodas, ni bautizos y creo que casi ni entierros. Además, el hecho de que las familias sean todas ellas de matrimonios jóvenes supone que esta aldea no se está muriendo lentamente, al contrario de tantas otras».

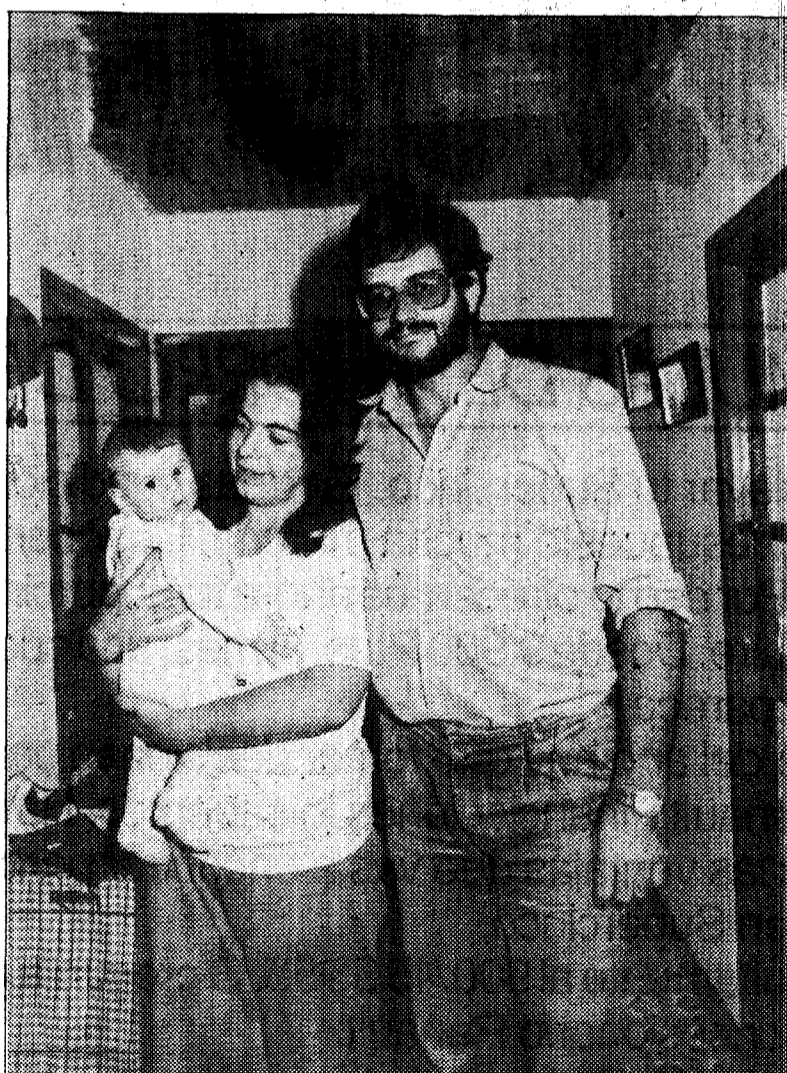
Una ceremonia colectiva

Rosendo, que es un gran aficionado a la fotografía, con más de 10.000 diapositivas «debidamente ordenadas, clasificadas y rotuladas», se muestra convencido de la utilidad de realizar estas celebraciones de forma colectiva, «algo que ya se inició tras el Vaticano II y que se hace en muchos sitios, pero que en pueblos pequeños como Valle de Lago, con 28 familias que yo tengo aquí censadas, no se había hecho nunca. Además, estas celebraciones, en las que se llega a alcanzar un alto grado de participación y recogimiento, son verdaderamente emotivas».

El párroco también asegura, jocosamente, que «será divertido comprobar cómo crecen estos críos y se convierten en compañeros de "promoción bautismal", algo así como los quintos cuando van a la mili».



José Manuel Riestra y su mujer, Josefa, con el pequeño Alberto, uno de los cuatro bautizados en la celebración colectiva de Valle de Lago.



Manolo Alvarez y Felicidad, padres de Héctor, sujetan a éste en brazos. «Aquí la vida del campo es dura, sobre todo en invierno, cuando quedamos aislados».

AMIRT

Seguridad y Telecomunicaciones, necesita

TECNICO

en instalaciones de antenas colectivas y porteros automáticos

IMPRESIONABLE EXPERIENCIA

Interesados, llamar al teléfono: 272658 Oferta INEM n.º M-006



CAJA RURAL
PROVINCIAL
DE ASTURIAS

«Haz algo por tu tierra»

Que no falte sangre en
tus hospitales

HAZTE DONANTE DE SANGRE